

*La NBC y el Norvietnam*

Hace unos meses, en diciembre, la estación de televisión NBC de Nueva York (National Broadcasting Corporation) produjo un gran impacto al presentar en varios programas especiales, cinco películas a color sobre el Vietnam del Norte.

Por primera vez, el público norteamericano, generalmente alimentado con escenas de guerra ya muy estereotipadas, vio el otro aspecto del conflicto. Pudo ver la forma en que viven y luchan los norvietnameses.

El autor de estas películas, el camarógrafo francés Gerard Arroux, nos relata las dificultades que tuvo que vencer para realizar ese reportaje fílmico. Arroux supo dosificar cuidadosamente su relato visual del sufrimiento del pueblo del Vietnam del Norte sin caer en las trampas de la propaganda.

¿Por qué aceptó la NBC pasar esas películas? Probablemente se dio cuenta del cansancio del público ante la depurada versión oficial y de la desaprobación cada vez mayor hacia esa guerra que se prolonga más allá de todas las conversaciones de paz. No olvidemos tampoco que la NBC es al fin y al cabo una red empresarial que busca complacer a una audiencia cada vez más exigente.

*De guerra en guerra*

Me acerco despacio a un hombre pequeño, bronceado, vivaz, con la cara de quien ha trabajado duro. Está sentado en un café.

—¿Es usted el camarógrafo que estuvo en Vietnam? le pregunto.

Me mira extrañado y me contesta con un fuerte acento francés:

—Sí, en efecto, soy yo. Pero *siéntese*.

Gerard Arroux realizó su primer *gran* reportaje fílmico durante la liberación de los sobrevivientes del campo de concentración de Dachau. Después fue a *filmar* la liberación de Indochina con el *general* Leclerc. Atraído por la región, *permanece* en ella durante siete años y recorre *toda* Asia haciendo películas para el *gobierno* francés.

—Aunque ahora vivo en el Canadá, *me* explica, realizo algunas películas para la NBC de Nueva York. Siempre he estado en contacto directo con la parte de *Asia* que conozco bien. Hice la guerra de Corea durante diez y ocho meses, en la época de MacArthur y filmé la vida en el *frente* francés, la vida de combate de noche y reposo de día. Regresé a Indochina cuando perdimos a Dien Bien Phu. Luego *de* nuevo a mi país donde seguí filmando.

Su vida agitada de cameraman *llevó a* Arroux al Canadá francés donde se *dedicó* a la serie educativa. Filma teatro de *marionetas* y durante tres años el *programa* de gran éxito "Historia de una ciencia" que es la narración de la vida de *científicos* importantes. En *Expo 67*, dedica *sus* esfuerzos a realizar para TV-Canadá, *48* películas en color sobre cada pabellón.

Fue uno de los trabajos más complejos que he tenido —me dice—. A veces, *teníamos* diez horas de filmación para hacer un programa de una hora.

"Trabajé mucho en la televisión educativa haciendo series de cómo pescar, acampar, cazar, ser paracaidista, montar trampas en los bosques. Considero que para los países nuevos, es el mejor *método* educativo."

## Mil bicicletas

—¿Cómo comenzó su film en Vietnam del Norte?

—He vivido mucho en esa parte de Asia y además es una de las tragedias del mundo de la cual nadie puede olvidarse. Me interesé en hacer una película cuando por un amigo me llegó la información de que el Partido Comunista Francés, como gesto de solidaridad, había mandado tres mil bicicletas al Vietnam del Norte.

—No veo muy claramente la relación entre las bicicletas, la guerra y una película. Por favor, señor Arroux, ¿me lo quiere explicar?

—Llámeme Gerard. Tenga paciencia, ya se lo explico. Empecé a hacer encuestas y averigüé que el PC francés había organizado en el país centros de ayuda a Norvietnam y que mandaba cada vez que podía, dinero, medicinas, cobijas, leche condensada y bicicletas.

Siempre las bicicletas figuraban como uno de los materiales más importantes. De pronto comprendí: los americanos perderán la guerra a causa de las bicicletas.

—Pero Gerard, explíquese.

—Mil de las bicicletas enviadas estaban equipadas para producir electricidad. El único transporte que tienen los norvietnamitas son las bicicletas. Las bicicletas contra los jeeps y les son mucho más útiles: son silenciosas, manejables, casi invisibles.

—Una vez que llegué a Hanoi, después de haber obtenido la autorización de filmar, estaba bien claro sobre el tema de mi película: el empleo real de la bicicleta, no para pasearse sino para la guerra; para el transporte de material a las bases de Hanoi y hasta detrás de las líneas norteamericanas.

En la jungla donde no hay carreteras ni mulas ni caballos, las bicicletas sirven para transportar tanto el alimento como las armas, y el material de construcción. Sirven para iluminar las grutas donde se fabrican armas y donde se operan y cuidan a los heridos; eso es lo que muestra la película de Arroux. Imagen tras imagen, nos vamos dando cuenta que la idea del camarógrafo no es tan descabellada como parece. Pasan bicicletas con barro, piedra y adobe para reconstruir una represa, o una carre-

tera bombardeada mil y una vez; pasan bicicletas con sacos de arroz para los que trabajan y más allá combaten.

Arroux se emociona más y más con su tema. Evoca recuerdos, experiencias duras de esos meses pasados entre las guerrillas, me relata los bombardeos constantes, la obstinada reconstrucción, el renacer constante de las energías, de la lucha de un pueblo silencioso.

—Para los norteamericanos, dice Gerard, es imposible pensar que se puedan transportar piezas de artillería sobre bicicletas.

—¿Qué dificultades técnicas tuvo para filmar?

—Le aseguro que después de transportarla durante kilómetros y kilómetros, por malos caminos, a veces fangosos, a veces rescos, la cámara termina por pesar toneladas. Llevábamos dos cámaras, equipo de sonido y una cantidad suficiente de baterías cargadas. Pero siempre teníamos miedo de que algo sucediese a nuestro delicado material. Por la noche, en las cavernas-hospitales o las grutas donde se fabricaban las armas, no teníamos luz suficiente para filmar. Entonces, nos ingeniábamos para que nos dieran luz con los generadores instalados en las bicicletas. Es por eso que partes de la película están un poco oscuras. No es trabajo fácil caminar, correr y saber que de un momento a otro nos pueden bombardear, y seguir filmando de todas formas.

## La Isla del Diablo

—Ahora he regresado a lo que me gusta, a la instrucción audiovisual. En México, hice docenas de películas sobre las olimpiadas, he analizado con mi cámara cada deporte, cada movimiento, cada músculo. Todo eso para películas educativas del Ministerio de Deporte francés. Ahora quiero captar imágenes de México después de las olimpiadas.

—¿Qué piensa hacer después?

—Pensaba ir a Venezuela, a su país. Quisiera también hacer una película sobre la Guayana francesa, para rehabilitarla ante el francés que sigue pensando en Cayena y la Isla del Diablo como en el viejo infierno de los convictos y no quiere contribuir en el desarrollo de esa región rica en recursos naturales inexplorados.